

## UNA NOVELA AL HUMANISMO

Durante las actividades del reciente concurso Casa de las Américas, entre los diferentes escritores visitantes, estuvo el italiano Antonio Tabucchi, autor de la novela *Sostiene Pereira*. La obra fue presentada junto con la versión cinematográfica, célebre por la actuación de Marcelo Mastroniani en el papel protagónico.

El escritor, en sus palabras al público presente, comentó que al escribirla, un amigo le manifestó que nadie la leería, ya que es una novela donde el protagonista es un hombre viejo, gordo, enfermo del corazón y viudo.

Tabucchi (Vecchiano, 1943) ha sido galardonado con importantes premios europeos. Además de ser uno de los escritores italianos actuales más notables, es un especialista en la obra del poeta Fernando Pessoa.

Su novela *Sostiene Pereira* obtuvo, entre otros reconocimientos, en 1994, el Premio de los Lectores.

Días más tarde, coincidí con el autor y un grupo de estudiantes de Literatura. Tabucchi les brindó algunos consejos a los futuros novelistas, entre ellos, les dijo que el oficio de escritor es como el del carpintero, que para lograr una verdadera obra, tiene que ir desechando la viruta.

Un mes después, aproximadamente, la novela se promocionó en la Feria del Libro. No obstante, no fue de los libros priorizados por el público asistente a la Feria, a pe-

sar de que fue objeto de una buena divulgación y de comentarios en la prensa especializada.

En la actualidad, se encuentra a la venta en todas las librerías, a un precio bastante aceptable, en relación con los actuales de la mayoría de los libros. Lo significativo es que casi nadie la compra. Y esta novela ha sido un éxito editorial en el mundo entero.

Cabría preguntarse entonces cuál es el mérito del libro, si de verdad puede o no ser una historia interesante para el público cubano.

Pereira es un periodista católico que vive en la Lisboa de 1938 durante la dictadura de Salazar. Suficiente para los cuestionamientos éticos que este personaje se hará, además de la aventura en que se ve envuelto por su amistad con un joven luchador antidictatorial.

La estructura narrativa es una propuesta interesante, ya que desde el mismo título, nos reitera que todo lo allí narrado lo "sostiene Pereira" como si el narrador fuera un mero instrumento de este hombre que nos cuenta sus avatares, y por ello se nos vuelven más creíbles.

Su novela es un ejemplo de este cincel necesario, pues no es una obra voluminosa. En ella, cada palabra, concisa, sin grandes descripciones, nos lleva al mundo que el autor nos ha querido mostrar.

Antonio Pereira acostumbra a hablar con la foto de su esposa, a quien le consulta todas sus vicisitudes; y con el padre Antonio, un sacerdote, al igual que él, entrado en años.

Es de una riqueza extraordinaria el diálogo sostenido entre ellos, en que Pereira va a consultarle la inclusión, en la página cultural del periódico *Lisboa*, en el que trabaja,

de determinados escritores católicos.

Al final, le dice: "*Hasta pronto, padre Antonio, dijo, perdóneme si le he hecho perder todo este tiempo, la próxima vez vendré a confesarme. No tienes ninguna necesidad, replicó el padre Antonio, primero procura cometer algún pecado y luego ven, no me hagas perder el tiempo inútilmente*".

No son muchos los personajes que aparecen en la novela, pero suficientes para ofrecernos el entorno que rodea al protagonista: Celeste, la operadora de la centralita telefónica, quien interviene por orden de la dictadura las llamadas de Pereira; Montero Rossi, el joven luchador y su novia Marta; el padre Antonio; y el doctor Cardoso, del hospital de medicina termal, que va a tener un importante papel en el desenvolvimiento de la novela. Como figuras de comparsa están el director del periódico y algunos trabajadores de la imprenta.

Desfilan ante nosotros, mediante los criterios del periodista, disímiles opiniones sobre escritores de su contemporaneidad, manejados con exquisita ironía por el autor en los encargos que le hace Pereira a su ayudante, con anticipación, de notas necrológicas. Porque Pereira, como buen periodista, que desea adelantarse a la noticia, prefiere tener redactadas las notas necrológicas sobre los escritores sin que aún estos hayan fallecido.

Pereira es cuestionado por publicar un cuento de Alphonse Daudet, y es llamado a la dirección del pe-